

Una última observación respecto al trabajo de J. de Sahagún Lucas. Parece exagerada la importancia crucial atribuida al pensamiento de Teilhard de Chardin (p. 503-505). El A. sabrá que el esquema evolucionista teilhardiano no es, a nivel científico, «dogma de fe» ni muchísimo menos. No es más que esto: una teoría abundantemente aplaudida y abundantemente contestada desde el terreno científico. Que, de hecho, ejerció y sigue ejerciendo un influjo notable en los planteamientos de hombres de la Teología, no se puede negar. Pero a nuestro modo de ver, no basta con constatar y avisar de un hecho —el viraje antropocéntrico— apuntando una de sus raíces, además con tintes exclusivamente laudatorios. Se echa de menos una referencia crítica a estos planteamientos que pongan en guardia a ese gran público «eclesiástico» al que se dirige esta obra.

Este último grupo de observaciones no pretende empañar las afirmaciones positivas hechas a la totalidad de esta obra meritoria en los primeros párrafos de nuestro comentario. Hemos pretendido tan sólo explicitar las salvedades a las que hacíamos referencia, convencidos de que toda obra humana es susceptible de mejora. Por supuesto, también nuestro comentario.

ALVES DE SOUSA

MINISTERIO DE LA PALABRA

ANDREW BYRNE, *El ministerio de la palabra en el Concilio de Trento*, 1 vol. de 205 págs., Ed. EUNSA, Pamplona, 1975.

Desde las primeras líneas de la Introducción queda expresamente afirmada la razón que ha animado al A. a escribir esta obra: «Algunos, al constatar la insistencia del reciente Concilio sobre el ministerio de la palabra, se han preguntado si existe una oposición entre la enseñanza del Concilio Vaticano II y la doctrina del Concilio de Trento, entre una concepción misional del sacerdocio (que sería la del reciente Concilio) y una concepción cultural o ritual (que sería la del Concilio tridentino)» (p. 17-18). También desde el principio se enuncia la tesis que el A. se propone probar a lo largo del presente trabajo: en lo relativo al ministerio de la palabra no existe entre Trento y el Vaticano II una oposición radical, sino solamente una diferencia de énfasis, en definitiva de matiz, dentro de una continuidad doctrinal.

Al servicio de esta tesis pone el A. el análisis y estudio detallado de las Actas de Trento, detenién-

dose no sólo en los decretos doctrinales, sino también en los decretos de reforma, tanto en los textos aprobados como en los a veces largos procesos de elaboración y en los debates en el aula conciliar.

Estudia detenidamente el «Decreto sobre la predicación» perteneciente al ámbito de la reforma (cap. I). Analiza con detalle los distintos momentos del largo proceso de su elaboración y los debates conciliares, para de esta forma interpretar el sentido que da el Decreto a su afirmación central: la predicación es el *munus praecipuum* de los obispos.

En los cps. II y III estudia el A. el «Decreto sobre el Sacramento del Orden». Con brevedad y concisión analiza los trabajos llevados a cabo en la etapa de Bolonia así como los del periodo segundo en Trento (cap. II). El A. centra bien el estado de la cuestión y con claridad y acierto destaca los aspectos más importantes de los debates conciliares y las líneas doctrinales que los padres ponen de relieve: lo específico, el *officium proprium* del sacerdocio es *offerre*. Si bien, al mismo tiempo, se reconoce la importancia de la predicación, de ninguna manera se acepta la reducción del sacerdocio a la mera predicación, como pretendía hacer Lutero.

Estas líneas doctrinales son expuestas por el Decreto doctrinal sobre el sacramento del Orden y son las que vertebran el Decreto de reforma (cap. III): el sacerdocio no se puede reducir al *nudum ministerium praedicationis*, pues aunque éste es importante, el *officium proprium* del sacerdocio es el *offerre*.

En el cap. IV el A. hace una síntesis doctrinal en base al análisis realizado en los capítulos anteriores. Sintetiza cuál es el concepto del ministerio de la palabra en los documentos de Trento frente a los errores protestantes. A su vez destaca bien las recomendaciones de orden práctico que da el Concilio, como expresión de la importancia que concede a este ministerio: es el *praecipuum munus* de los obispos y es tarea ineludible de los presbíteros *curam animarum habentes*.

El A. ha realizado un sereno y certero estudio de las Actas del Concilio de Trento que le permite concluir —pienso que con todo rigor— que sólo una apreciación superficial de Trento puede dar pie a una supuesta e infundada oposición entre la doctrina del Vaticano II y la enseñanza de Trento relativa al ministerio de la palabra.

El libro incluye unos anexos documentales, que si bien no serían imprescindibles, son de utilidad práctica, pues recopilan los textos tridentinos que son la base del estudio realizado. Son de agradecer los diversos Índices —Escrutatorio, de Concilios, Onomástico y de Materias y Documentos— que hacen más útil el libro.

Por último cabe advertir que el libro está escrito con un estilo claro y sobrio, aspecto que merece ser destacado teniendo en cuenta la lengua materna del autor.

TEODORO LOPEZ